



## DOMINGO DE PASCUA

### VIGILIA PASCUAL

---

## El Sentido de la Liturgia de este día

Al comenzar la noche se inicia el tercer día del Triduo Santo de Pascua, el Domingo de Pascua, de la Resurrección del Señor. El Misal nos dice: “*Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (Ex 12,42)*”.

La *luz*, el gran *pregón*, la *Palabra*, el *agua* y la *Eucaristía*, hacen de esta celebración **la más importante de todo el año cristiano**. Es una noche de la *contemplación y vivencia* del Misterio.

Cuando, en el silencio de la noche, el Cirio Pascual sea encendido, su claridad nos hará **encontrarnos con Cristo Resucitado**, mientras cantamos el “*Luz de Cristo*” y la comunidad cristiana responda “*demos gracias a Dios*”. Este año no podremos realizar el rito del Lucernario de una forma solemne, pero no olvidemos su simbolismo, lo que significa. Necesitamos esa luz.

Es **una noche para escuchar** el anuncio del gran *Pregón de Pascua*, **con una mirada de fe**, y sin perder la esperanza, porque ha llegado Cristo Resucitado.

**Una noche de oración**, para la *escucha* y la *meditación* silenciosa **de la Palabra de Dios**, que va construyendo la Comunidad cristiana, a la Iglesia de Cristo, que nace del Resucitado.

**Una noche bautismal**, en la que renovamos las promesas bautismales, aunque este año no podamos recibir la aspersion del agua.

**Una noche eucarística**, al encontrarnos con Cristo Resucitado en la Comunión, aunque sólo la recibamos espiritualmente.

Y todo concluirá con el canto del *Regina caeli*, la Reina del cielo, que ha acompañado a su Hijo y ahora permanece en oración con la Iglesia.

Para aquellos fieles que no puedan seguir la Vigilia Pascual, por retirarse a descansar con anterioridad a su retransmisión por televisión, le hacemos llegar **la celebración del Oficio de lectura** (una vez que el sol se haya puesto).

Antes de conectarse en directo con **los medios** (YouTube/Facebook), **que retransmitirán** la solemne Vigilia Pascual, **a las 22,30 h., presidida por nuestro Obispo Amadeo**, desde la catedral de Jaén, les pedimos que dediquen unos momentos previos a la lectura personal de las siguientes **diapositivas ilustradas**, cuya pretensión es *iniciarles en el misterio*, que se celebra en este día, ya sea personalmente o en familia.



## Domingo de Pascua

### El Tercer Día del Santo Triduo Pascual

El *Domingo de Pascua*, comienza en la *Noche Santa* con *una solemne Vigilia de oración*.

## La Vigilia Pascual

Después de dos días de silencio, de oración y de ayuno, celebramos la Pascua, el paso, la Resurrección del Señor.

La vigilia Pascual es *la Pascua del Señor* y *la Pascua de la Iglesia*, *origen* y *raíz* de todo el año litúrgico.

Es la noche de la *contemplación y vivencia* del Misterio.

### La Celebración se desarrolla en cinco momentos:

**El Lucernario**  
Pascua cósmica

la luz  
el gran pregón

**Liturgia de la Palabra**  
Pascua de la Historia

la *Palabra*

**Liturgia Bautismal**  
Pascua de los neófitos

el agua

**Liturgia Eucarística**  
Pascua de los fieles

y la *Eucaristía*



## El Lucernario

### con la liturgia del fuego y de la luz

Nos sitúa en la *Pascua cósmica*, marcando *el paso* de las tinieblas a la luz.

El cirio es *bendecido* y adornado, porque es *símbolo de Cristo Luz*.

La *procesión* con *el cirio* recuerda *el camino* del pueblo elegido guiado por la columna de nube.

Las invocaciones del *Lumen Christi...* y las respuestas *Demos gracias a Dios*.

La *entrada en el templo* ...

La *explosión gozosa* del canto del *Exultet* (*pregón pascual*)...

Expresa el camino de la Iglesia, guiada por Cristo.

Y todo se realiza **en una atmósfera de silenciosa contemplación**.

Cuando el Cirio Pascual *atraviesa el umbral de la puerta*,  
la comunidad emprende **un camino** que dura toda la vida.

**El silencio** abre la puerta a *Cristo Resucitado*



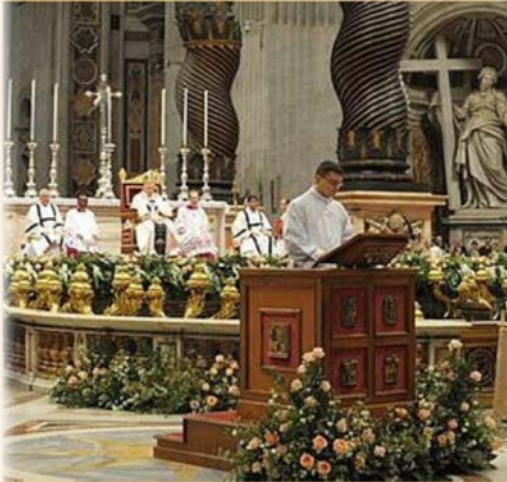
porque ha llegado Cristo Resucitado.

Mientras cantamos  
el *Lumen Christi*  
y respondemos  
*Demos gracias a Dios.*

Una *noche para la escucha*  
del gran Pregón,  
con una *mirada de fe*,

## La Liturgia de la Palabra

Proclamada a la Luz del Cirio Pascual



Una *noche de oración*,  
para la *escucha* y la *meditación*  
**silenciosa**

*de la Palabra de Dios*,

que va construyendo la Comunidad,  
la Iglesia de Cristo,  
que nace del Resucitado.

## La Liturgia Bautismal



En la que renovamos  
nuestras  
*promesas bautismales*,

Se trata del recuerdo memorial  
de la **Pascua** y del **Bautismo**.

Y todo se realiza **en una atmósfera**  
de *profunda y silenciosa contemplación del Misterio*.



## La Liturgia Eucarística

Una *noche eucarística*,  
al encontrar a Cristo Resucitado en la Comunión.

También en este momento hacemos  
*Comunión espiritual*, para expresar a Dios nuestro deseo  
de estar unidos a Él, cuando no podemos completar esa  
unión recibiendo la Sagrada Comunión.

*Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo ardientemente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Quédate conmigo y no permitas que me separe de Ti. Amén.*

- La celebración se cierra con la invitación pascual al final de la Misa para llevar a todos el anuncio de la Resurrección.

*V./ Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.*

*R./ Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.*

Y se concluye con  
el *Regina caeli*,  
y que da paso al día de Pascua.



Tercer Día  
Del Santo Triduo Pascual

## Celebración

---

### Oficio de Lectura

Este Oficio ha de ser rezado **una vez que el sol se haya puesto.**

Sentados.

#### Primera lectura

Los hijos de Israel entran en el mar como por tierra firme  
Uno de los presentes lee:

Del libro del Éxodo 14, 15-15, 1

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Tú alza tu cayado y extiende tu mano sobre el mar y se abrirá en dos, de modo que los israelitas puedan atravesarlo como por tierra firme. Yo haré que el Faraón se empeñe en entrar detrás de vosotros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón y a su ejército, a sus carros y jinetes; para que sepa Egipto que yo soy el Señor, cuando muestre mi gloria derrotando al Faraón con sus carros y jinetes.»

El ángel de Dios que caminaba delante de las huestes de Israel se levantó y pasó a su retaguardia; la columna de nubes que estaba delante de ellos se puso detrás, colocándose entre el campamento egipcio y el campamento israelí; la nube se oscureció y la noche quedó tenebrosa, de modo que los egipcios no pudieron acercarse a los hijos de Israel en toda la noche.

Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este que secó el mar y las aguas se dividieron en dos. Los hijos de Israel entraron por el mar como por tierra firme, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución y entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del Faraón, sus carros y sus guerreros.

A la vigilia matutina, volvió Dios la mirada desde la columna de fuego y humo hacia el ejército egipcio y sembró en él el pánico. Hizo que las ruedas de los carros se trabasen unas con otras, de modo que sólo muy penosamente avanzaban. Los egipcios exclamaron entonces: «Huyamos de Israel, porque el Señor combate por él contra Egipto.»

Pero Dios dijo a Moisés:

«Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas se reunirán sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.»

Y Moisés extendió su mano sobre el mar, y, al despuntar el día, el mar recobró su estado ordinario y los egipcios en fuga se vieron frente a las aguas, y así arrojó Dios a los egipcios en medio del mar, pues las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del Faraón que había entrado en el mar en seguimiento de Israel, y no escapó ni uno solo. Pero los hijos de Israel caminaban sobre tierra seca por en medio del mar. Las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día libró Dios a Israel de los egipcios, cuyos cadáveres vio Israel en las orillas del mar. Israel vio la mano potente que mostró Dios contra Egipto, y el pueblo temió al Señor, y creyó en él y en Moisés su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este cántico al Señor:

### Cántico

Ex 15, 1-6. 13. 17-18

El que dirige:

Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

Este cántico puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Cantemos al Señor, sublime es su victoria,  
caballos y carros ha arrojado en el mar.  
Mi fuerza y mi poder es el Señor,  
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;  
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.  
El Señor es un guerrero,  
su nombre es «Yahvé».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,  
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes;  
las olas los cubrieron,  
cayeron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, resplandece por su fuerza,  
tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,  
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.  
Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,  
lugar del que hiciste tu trono, Señor;  
santuario, Señor, que fundaron tus manos.  
El Señor reina por siempre jamás.

**El que dirige:**  
Cantemos al Señor, sublime es su victoria.

### **Oración**

**De pie.**

**El que dirige dice:**  
Dios nuestro, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento, pues el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal y el pueblo liberado de la esclavitud fue imagen del pueblo cristiano; haz que todas las naciones, elevadas por la fe a la dignidad de pueblo elegido, sean regeneradas por la participación de tu Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

### **Segunda lectura**

**Derramaré sobre vosotros un agua pura y os daré un corazón nuevo**

**Sentados**

**Uno de los presentes lee:**

**Del libro del profeta Ezequiel 36, 16-28**

El Señor me dirigió la palabra y me dijo:  
«Cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la contaminó con su conducta y con sus malas obras; como sangre inmunda fue su

proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos por la sangre que habían derramado en el país y por haberlo contaminado con sus ídolos. Los esparcí por las naciones y anduvieron dispersos por los países; según su proceder y sus malas obras los juzgué. Al llegar a las diversas naciones profanaron mi santo nombre, pues decían de ellos: "Éstos son el pueblo del Señor, han tenido que salir de su tierra." Entonces tuve consideración de mi nombre santo, profanado por la casa de Israel en las naciones adonde fue.

Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor: No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones adonde fuisteis. Mostraré la santidad de mi nombre ilustre profanado entre los gentiles, que vosotros profanasteis en medio de ellos; y sabrán los gentiles que yo soy el Señor, cuando manifieste mi santidad a la vista de ellos, por medio de vosotros.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.»

#### **Salmo 41**

*El que dirige:*

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.

*Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso lo recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.*

Como busca la cierva  
corrientes de agua,  
así mi alma te busca  
a ti, Dios mío;



tiene sed de Dios,  
del Dios vivo:  
¿cuándo entraré a ver  
el rostro de Dios?

Recuerdo cómo marchaba hacia la casa de Dios,  
entre cantos de júbilo y alabanza,  
en el bullicio de la fiesta.

Envía tu luz y tu verdad:  
que ellas me guíen  
y me conduzcan hasta tu monte santo,  
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,  
al Dios de mi alegría;  
que te dé gracias al son de la cítara,  
Señor, Dios mío.

**El que dirige:**

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti,  
Dios mío.

### **Oración**

**De pie.**

**El que dirige dice:**

Señor, Dios nuestro, fuerza inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad a tu Iglesia, a quien has puesto como sacramento de salvación de la nueva alianza, y lleva a término, según tus designios, la obra de la redención humana: que todo el mundo vea y sienta cómo lo abatido se levanta y lo viejo se renueva, y cómo todo vuelve a su integridad primera por medio de Cristo, de quien todo procede. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **Tercera lectura**

**Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere**

**Sentados**

**Uno de los presentes lee:**

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **6, 3-11**

Hermanos: Cuantos en el bautismo fuimos sumergidos en Cristo

Jesús fuimos sumergidos en su muerte. Por nuestro bautismo fuimos, pues, sepultados con él, para participar de su muerte; para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Pues, si hemos sido injertados vitalmente en Cristo por la imagen de su muerte, también lo estaremos por la imagen de su resurrección.

Ya sabemos que nuestra antigua condición humana fue crucificada con Cristo, a fin de que la solidaridad general con el pecado fuese destruida y dejásemos de ser esclavos del pecado, pues el que muere queda libre de pecado.

Si verdaderamente hemos muerto con Cristo, tenemos fe de que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere; la muerte no tiene ya poder sobre él. Su muerte fue un morir al pecado de una vez para siempre, mas su vida es un vivir para Dios. Así también considerad vosotros que estáis muertos al pecado, pero que vivís para Dios en unión con Cristo Jesús.

### **Salmo 117**

*El que dirige:*

Aleluya, aleluya, aleluya.

*Este salmo puede ser rezado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.

La diestra del Señor es poderosa,  
la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré  
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.

El que dirige:

Aleluya, aleluya, aleluya.

#### Cuarta lectura

Ha resucitado de entre los muertos. Sabed que va antes que vosotros a Galilea

De pie.

El que dirige lee:

Lectura del evangelio según san Mateo 28, 1-10

Una vez pasado el sábado, estando ya para amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena, con la otra María, a ver el sepulcro. Y, de pronto, se produjo un gran terremoto: el ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó encima. Su semblante brillaba como el relámpago, y su vestidura era blanca como la nieve. Los guardias quedaron aterrados y como muertos. Y, dirigiéndose el ángel a las mujeres, les dijo:

«No tengáis miedo, vosotras; ya sé que venís en busca de Jesús, el que ha sido crucificado. No está aquí; ha resucitado como ya lo había anunciado. Venid a ver el sitio donde estaba puesto. Id en seguida a decir a sus discípulos que ha resucitado de entre los muertos. Sabed que va antes que vosotros a Galilea. Allí lo veréis. Esto es lo que tenía que deciros.»

Abandonaron en seguida el sepulcro y, llenas de miedo y de gran gozo a la vez, fueron corriendo a llevar la noticia a los discípulos. Y de improviso les salió Jesús al encuentro, saludándolas con estas palabras:

«Dios os salve.»

Ellas se llegaron a él, se abrazaron a sus pies y lo adoraron. Entonces, Jesús les dijo:

«No tengáis miedo. Id a decir a mis hermanos que vayan a Galilea, que allí me verán.»

Todos se sientan. Se deja un momento en silencio. Luego prosigue la celebración.

**Himno**  
Señor, Dios eterno.

De pie.

Este himno puede ser proclamado de forma alternada. Es decir, el primer verso los recitan una parte de los presentes, y el siguiente la otra parte de los presentes, y así sucesivamente; o el primero uno lo recita el que dirige, y el siguiente todos los demás, y así sucesivamente.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,  
a ti nuestra alabanza,  
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran  
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,  
Dios del universo;  
lentos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,  
la multitud de los profetas te enaltece,  
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,  
por todos los confines extendida,  
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,  
Hijo eterno, unigénito de Dios,  
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,  
tú el Hijo y Palabra del Padre,  
tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,  
tomaste la condición de esclavo  
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte  
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,  
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,  
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor  
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,  
con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,  
y guíalos por siempre.

Día tras día te bendeciremos  
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,  
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,  
no quede yo nunca defraudado.

El que dirige dice:

Dios nuestro, que en este día nos abriste las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebramos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.